

EDITORIAL

## La precaria respuesta a la pandemia Covid-19 en Guatemala

Ángel Sánchez Viesca(1)

1) Médico y Cirujano. Maestro en Salud Pública y en Investigación de Política y Sociedad. PhD en Ciencias Políticas y Sociología Guatemala, Guatemala.

Recibida: 09/06/2020

Aceptada: 10/06/2020 DOI: <https://doi.org/10.36109/rmg.v159i1.203>

Guatemala continúa luchando contra la segunda pandemia del siglo XXI denominada COVID-19. "Es una guerra sanitaria", declaró Emmanuel Macron, presidente de la República Francesa, y, en estas circunstancias: "la salud pública y el estado de bienestar no pueden ser considerados costos o cargas, son bienes preciosos que deben estar fuera de las leyes del mercado".

A finales del mes de mayo del presente año, han sido reportados más de 6 millones de casos, de los cuales, más del 40% han sido recuperados. Los fallecidos se acercan a las 400,000 personas y la tasa de letalidad muestra una leve tendencia hacia la disminución. El número de casos acumulados en el continente americano representan cerca del 50% del total. De este subconjunto, los Estados Unidos registran cerca del 63%, y la contribución de América Latina y El Caribe, nuevo epicentro de la pandemia, es superior al 34%. Los enfermos registrados en Brasil constituyen más del 50%. Los siete países de la América Central aportan aproximadamente el 3% de los casos.

En nuestro país, el primer caso fue reportado el 13 de marzo recién pasado dando inicio a la primera fase de importación viral; luego, el 4 de abril, comenzó la segunda fase de dispersión comunitaria, y 10 semanas después del caso índice, se instaló la tercera fase de contagio epidémico al casi triplicarse la incidencia acumulada de los últimos 14 días con respecto a las dos semanas epidemiológicas anteriores, tendencia que continúa incrementándose. El número de casos acumulados y de fallecidos aumenta progresivamente. El índice de casos activos es aún muy alto y el porcentaje de pacientes recuperados es muy bajo. Más del 60% de los enfermos son del género masculino; el 55% se concentran en los grupos etáreos de 21 a 40 años, y los mayores de 61 años representan menos del 8%. Han sido reportados casos en todo el territorio nacional, pero la región central (departamentos de Guatemala, Chimaltenango y Sacatepéquez), registra más del 74% de los casos. La información disponible es bastante limitada.

Los casos reportados solo advierten sobre la punta del iceberg. Sin embargo, el análisis de las notas periodísticas permite acercarnos a conocer la magnitud, comportamiento y las repercusiones de la pandemia. Se ha demostrado que el riesgo de enfermar y sufrir complicaciones aumenta en personas con malnutrición, diabetes mellitus, hipertensión arterial, tabaquismo y enfermedades pulmonares crónicas, que, al estar presentes en amplios sectores de la población, inciden en los estratos socioeconómicos más pobres. En la Fase I, la enfermedad afectó a turistas y migrantes, y ahora, principalmente, a trabajadores de los cinturones industriales del área conurbada de la Ciudad de Guatemala, quienes junto a sus familias, residen hacinados en asentamientos precarios sin servicios básicos; utilizan sistemas de movilidad caóticos; no son sujetos de procesos educativos ni de otras prestaciones sociales, condiciones, que agregadas a la continuidad de un sistema de salud colapsado, hace previsible un escenario catastrófico.

Al parafrasear a un destacado epidemiólogo, además de seguir con un modelo de salud pública equivocado, no hay peor desacierto que marchar sin brújula. El desorden caracteriza la respuesta. Las políticas formuladas por las autoridades han sido insuficientes. La confusión estratégica y la falta de conducción científica técnica, que esperamos sea superada, se mantiene. Hablar de etapas de reapertura prematuramente, evidenció la incoherencia. La corrupción continúa siendo una realidad. Las debilidades del sistema de salud guatemalteco, fragmentado, segmentado, ineficiente e inefectivo explican los resultados negativos. Debe abandonarse el enfoque de culpar a las personas y abordar los determinantes políticos, económicos, sociales y culturales puestos de manifiesto en el transcurso de la pandemia. Al acompañar el sufrimiento de las familias, reiteramos nuestra preocupación por la desprotección en que se encuentran los médicos y los profesionales de la salud para brindar los cuidados de calidad que se requieren, y ratificamos nuestro ofrecimiento de colaborar en todo aquello que, además de lo que ya hacemos, se nos solicite.